

BAPHOMET

El verbo binario devuelve la vida a la muerte y otorga equilibrio a la vida.

A simple vista parece el símbolo de un monstruo. Se encuentra de pie sobre un altar, posee cornamenta, senos de mujer y las partes sexuales de un hombre. A veces tiene la barba de un hombre, la melena, las garras de un león, las alas de un águila y las pezuñas de un toro. En el Tarot, esta imagen es asociada en un primer momento a toda clase de calamidades y se transforma en una figura monstruosa y aborrecible. Mas aun cuando a esta imagen se le otorga el nombre de “el diablo”.

Entre los israelitas, se había prohibido dar a las concepciones divinas un cuerpo de naturaleza humana o animal. Ante esto, solo se podía esculpir figuras jerárquicas como son los querubines, y otorgarles formas mixtas, es decir, cuerpos de animales con cabezas humanas, de águilas o de leones. Estas figuras no iban en contra de la creencia del pueblo israelita en Dios, ya que estos híbridos –que ante nuestra concepción pueden parecer monstruosos-, eran concepciones increadas de la divinidad misma. Los israelitas no adoraban al toro, adoraban a una representación de un pensamiento, el cual no tenia ningún parecido a los seres creados.

El toro, el perro, el águila, el macho cabrio y el león son símbolos herméticos que han permanecido en la intimidad de la tradición de Egipto y de la India. El toro, en alquimia simboliza la tierra o la sal de los filósofos que debe licuarse y ascender en la evaporación en el proceso de la sublimación –no en vano es asociado muchas veces con el alma-. El perro es el mercurio de los sabios o el fluido que resulta de la combinación del aire y el agua. El águila es símbolo del proceso de la purificación alquímica, representa las nueve fases del opus, la fijación de lo volátil y la volatilización de lo fijo, es decir, el equilibrio, la purificación de los elementos mediante el fuego y la elevación de la naturaleza instintiva humana. El macho cabrio representa el fuego y es el símbolo de la generación. El león –del cual el baphomet posee las garras y la melena- simboliza tanto el sol como el oro, cuando es rojo. También simboliza la sutilización de lo denso en el *Solve Coagula* o la purificación del espíritu en oro. El león verde es el extracto del antimonio, es decir, el elemento que disuelve y devuelve la pureza a los elementos, es el verdadero mercurio escondido, es el Dios que retorna al uno, el que se hace uno con el sol al devorarlo. Para los masones el león verde es VITRIOLUM, el iniciado que visita el interior de la tierra y que rectificando encuentra la medicina de la inmortalidad. Se sabe que el poder del león verde es tal, que si es mezclado con otro cuerpo, lo anima, lo purifica y lo ilumina hasta transmutar sus propiedades. Similar significado tiene el fuego y el poder de la combustión interior.

La figura del baphomet además posee otras características. En su cabeza posee una cornamenta doble y en medio de ellas arde una antorcha de fuego dirigida a las alturas.

El nombre mismo de “cuerno” se encuentra vinculado a la raíz indoeuropea *KRN*, que significa “corona”, que es otra expresión simbólica de esta misma idea, pues esas dos palabras -en latín *cornu* y *corona*- están muy próximas entre sí. Es demasiado evidente que la corona es la insignia del poder y es la señal de una jerarquía elevada. Por otra parte, encontramos una primera relación con los cuernos en el hecho de que éstos también están situados en la cabeza, lo cual da bien la idea de una elevación.

La corona era primitivamente un aro ornado de puntas en forma de rayos; y los cuernos, análogamente, se consideran como figuración de los rayos luminosos. Está claro, por lo demás, que los cuernos pueden asimilarse a armas, incluso en el sentido más literal, y también así ha podido vinculárseles una idea de fuerza o potencia, como, de hecho, ha sido siempre y en todas partes. Por otro lado, los rayos luminosos son adecuados como atributo de la potencia, ya sea, según los casos, sacerdotal o real, es decir, espiritual o temporal, pues la designan como una emanación o una delegación de la fuente u origen.

Como sabemos el fuego es un símbolo esotérico y místico muy antiguo. Dentro de su significado todas las tradiciones, ya sean griegas, romanas, indias, celtas, germanas, escandinavas, indoeuropeas, concuerdan en un punto: el fuego es el vehículo de la unión con la divinidad. El fuego es el símbolo del alma en perpetua sed de reintegración, es la síntesis de las transformaciones de los otros tres elementos –tierra, agua y aire-. El fuego se relaciona con el corazón, y también se identifica con el sol, el vehículo de la luz que es propiamente el símbolo del alma. Es ahora fácil saber cual es la verdad tras el mito del sabbath de las brujas de la edad media, un rito en torno al fuego. Sin duda se trata de monstruosidades que fácilmente entran en la mente de la ignorancia y la mala interpretación.

La antorcha del baphomet que resplandece entre sus cuernos es la dimensión instintiva del ser humano, elevada por encima de la materialidad.

La figura del baphomet extiende sus brazos, uno hacia lo alto y el otro hacia abajo. En ambos casos sus manos realizan el signo esotérico universal. Ante su brazo en alto aparece una luna blanca y ante su brazo bajo, una luna negra. Este signo es el símbolo de la armonía de los contrarios, del equilibrio entre la dualidad, entre el masculino-femenino, el principio activo-pasivo, etc. Finalmente nos recuerda que nos encontramos en este mundo con el fin de sintetizar en el ternario el equilibrio de los opuestos de la vida. Este símbolo también se corrobora en torno a las serpientes que rodean el caduceo. En ello debe verse una alusión a dos fuerzas o corrientes inversas que están respectivamente relacionadas con los dos polos. Estos polos representan una fuerza doble y opuesta en apariencia, pero que en realidad son una sola en su punto de emanación. Finalmente, lo aparentemente opuesto es uno en su punto de origen.

El Baphomet de los Templarios

En algunos artículos relacionados con las acusaciones a los templarios por parte del papado, podemos observar que se hace referencia a un culto ligado a una cabeza humana. En algunas iconografías se observan cabezas con tres caras o una sola, estas

eran fabricadas de madera o de metal y muestran rostros de aspecto bondadoso o malvado y de diferentes colores, barbudas o lampiñas.

La cabeza de triple rostro formaba parte de un complejo sistema de iniciaciones practicado por los templarios. Iniciaciones que denotan un amplio conocimiento de la cabala hebrea entre esta Orden.

Para los templarios, poseía gran importancia la cabeza como símbolo de la regeneración iniciática, el sacrificio –que recordemos es una palabra que tiene su raíz en el latín *Sacrum Facere* que significa *hacer sagrado*, o bien hacer pasar un objeto o símbolo al plano divino, lo cual implica una elevación-. Por lo anterior, hablamos de una cabeza que simboliza la comunión humana con la divinidad. Finalmente y desde tiempos inmemoriales, la tradición primordial vinculada al simbolismo de la cabeza se encuentra íntimamente relacionada con la inmortalidad, el corazón, el receptáculo, el caldero o el Santo Grial.

La cabeza es el receptáculo de una energía para muchos misteriosa, ya que de ella emana la luz, el aura o la conocida aureola. Este símbolo implica la vinculación del ser humano con la divinidad y al mismo tiempo establece una cadena de unión indisoluble entre el mundo visible y el mundo invisible.

El Baphomet simboliza la cabeza del anciano o la sabiduría, el *chokmak* hebreo. La cabala lo identifica con el Adán kadmon u hombre celestial. Es el anciano que esta constituido por tres cabezas que son en realidad en una sola y que tiene el atributo de la sabiduría. La cabeza de anciano es triple y alude a la perfección del ternario y al significado de las tres letras madres del alfabeto hebreo. Estas letras son el fundamento de la cábala YHV, las cuales se entrelazan en la palabra YAHVÉ, y nos hace pensar que los templarios tenían dominio sobre la sabiduría de la cábala. Baphomet no era un dios ni un ídolo, era un símbolo. La figura del sabio se identifica con “El Ermitaño” del Tarot, el cual nos enseña sobre la necesidad de ocultar la búsqueda interior, ya que es en la prudencia donde se revelan los misterios y las experiencias místicas. No sin razón, muchas veces se denomina al ermitaño como “*La lámpara velada*”.

He aquí la esfinge del terror de la edad media, la imagen monstruosa que la inquisición mas temía y por la cual encendió hogueras de inocentes por toda europea y América. Aquí esta el Satán que no existe mas que en la ignorancia de los hombres, el símbolo de la estrella de salomón dividida en dos triángulos y que se transformó en la mas absurda de las supersticiones, cuando en realidad solo representaba la dualidad y la reintegración.

BIBLIOGRAFÍA

Eliphas Levy. El Libro de los esplendores
Sepher Yetzirah. El Libro de la Formación
Eliphas Levy. Dogma y ritual de alta magia
Alexander Roob Alquimia y mística
H. P. Blavatsky. Isis sin velo